

SEPAR celebra el Día internacional del Medio ambiente con una sesión formativa

ALTOS NIVELES DE CONTAMINACIÓN FACILITAN LA EXPANSION Y AUMENTAN LA GRAVEDAD DE LA COVID-19

- La contaminación es el cuarto factor de riesgo de mortalidad en todo el mundo, 9 de cada 10 personas respiran habitualmente aire contaminado.
- Las personas que conviven con un nivel de contaminación alto son más propensas al deterioro prematuro de los pulmones y al desarrollar enfermedades respiratorias crónicas.
- La contaminación crónica del aire facilita y contribuye al desarrollo de patologías respiratorias que están vinculadas a las tasas de mortalidad por COVID-19 más altas.
- Según un estudio realizado en el norte de Italia, la presencia de compuestos de partículas sólidas y líquidas debida a la contaminación permite dejar flotar el virus en el aire más tiempo y que se mueva a distancias mayores.
- En Estados Unidos se observó que un aumento de solo 1µg/m³ en PM_{2,5} se asocia con un 15% de incremento de índice de mortalidad.
- Reducir la contaminación y mejorar la calidad del aire es una medida urgente de salud pública y contribuye a la prevención de nuevas epidemias.

4 de junio de 2020.- Desde hace años, los estudios científicos avalan la estrecha relación entre calidad de aire y salud. La contaminación, especialmente aquella relacionada con el tráfico y el uso de combustible fósiles contribuyen al envejecimiento de los pulmones y al incremento de las enfermedades respiratorias. El hecho de que muchas de las zonas donde la pandemia por la COVID-19 se ha expandido con mayor rapidez y más gravedad, sean zonas que presentan altos niveles de contaminación de forma crónica, ha llamado la atención de los científicos que han iniciado estudios para ver una posible relación. En el webinar formativo e informativo que SEPAR ha organizado este jueves con motivo de la celebración del Día Mundial de Medio ambiente, la Dra. Isabel Urrutia, neumóloga y coordinadora del Área de Medio ambiente de SEPAR, ha presentado la ponencia *La epidemia de COVID-19 y la contaminación* que revisa algunas de estas investigaciones.

Para la Dra. Isabel Urrutia “aunque por ahora se trata de resultados preliminares y se necesitan una mayor evidencia, las investigaciones que se llevan a cabo en diferentes entornos y países parecen confirmar que la exposición a corto y medio plazo a contaminantes puede aumentar la incidencia de la infección por COVID-19 y la mortalidad de las neumonías asociadas. En consecuencia, creemos que la calidad del aire debe ser tenida en cuenta como medida de prevención para las epidemias y debemos apoyar todas las acciones que se realicen para mejorar la calidad de aire especialmente en las ciudades”.

Según datos recogidos en el estudio *Impacto de la contaminación ambiental en la salud humana* de la Universidad de Deusto, la contaminación es el cuarto factor de riesgo de mortalidad en

Para más información y gestión de entrevistas:

Montse Llamas, montse@alaoeste.com, 636 82 02 01

Sonia Joaniquet, sonia@alaoeste.com, 663 84 89 16

todo el mundo, 9 de cada 10 personas respiran habitualmente aire contaminado y se estima que 7 millones de muertes anuales se deben a la mala calidad del aire. Así pues, reducir la contaminación es una medida imprescindible de salud pública.

Una de las principales fuentes de contaminación es el tráfico. En España, supone un 32% de la emisión de NO₂ y el 10% de PM_{2,5} y es una de las causas de que muchas ciudades españolas superen a menudo los niveles recomendados para la salud humana de distintos contaminantes y partículas. “En los días en que esto ocurre aumentan los ingresos hospitalarios, las consultas médicas y las atenciones en urgencias, especialmente de los enfermos con patologías respiratorias crónicas” recuerda la Dra Urrutia, “

Contaminación y salud respiratoria

Las personas que conviven con un nivel de contaminación alto son más propensas al deterioro prematuro de los pulmones y al desarrollar enfermedades respiratorias crónicas. Los altos niveles de contaminación del aire pueden provocar exacerbaciones en personas con asma o enfermedad pulmonar obstructiva crónica. Además, las enfermedades pulmonares relacionadas con la contaminación del aire aumentan el riesgo de trastornos del corazón y de los vasos sanguíneos y pueden aumentar el riesgo de cáncer de pulmón.

Contaminación y expansión de la COVID-19

La contaminación crónica del aire facilita y contribuye al desarrollo de patologías respiratorias que están vinculadas a las tasas de mortalidad por COVID-19 más altas. Se han publicado ya estudios que han analizado lo que ha ocurrido con la expansión del coronavirus en la zona Norte de Italia o en China, zonas muy industrializadas y con altos niveles de contaminación sostenidos.

El estudio italiano *Air Pollution and Novel Covid-19 Disease: a putative Disease Risk factor*, ha analizado la alta propagación del COVID en el Norte de Italia observando que la presencia de compuestos de partículas sólidas y líquidas debida a la contaminación permite dejar flotar el virus en el aire más tiempo y que se mueva a distancias mayores. Así mismo la tasa de activación del virus aumenta en las zonas con mayor humedad relativa y disminuye en climas cálidos.

En el mismo sentido el estudio chino *Association between short-term exposure to air pollution and COVID-19 infection: Evidence from China*, concluye que existe una significativa asociación entre contaminación e infección por COVID19 y que un aumento en la concentración de agentes contaminantes produce en paralelo un aumento de mortalidad significativo especialmente con el NO₂ y el Ozono.

Contaminación como factor de riesgo de infección por COVID-19

Otros estudios están considerando si la contaminación puede considerarse factor de riesgo para la COVID-19. Es el caso del estudio *Can atmospheric pollution be considered a co factor in extremely high leve of SARS-CoV-2 lethality in Northern Italy?* cuyos resultados muestran que las personas que viven en un entorno con altos niveles de contaminación del aire son más propensas a desarrollar enfermedades respiratorias y más susceptible a cualquier agente infeccioso. Además, una exposición prolongada a la contaminación conduce a un estímulo inflamatorio crónico incluso en personas jóvenes y sanas. Por lo que concluye que los altos niveles de

Para más información y gestión de entrevistas:

Montse Llamas, montse@alaoeste.com, 636 82 02 01

Sonia Joaniquet, sonia@alaoeste.com, 663 84 89 16



contaminación de la zona norte de Italia son un factor de riesgo que explica la elevada letalidad de la pandemia.

Apoyan esta idea otros estudios como por ejemplo *Exposures to air pollution and COVID-19 mortality in the United States* que ha observado que la mayoría de las condiciones preexistentes que aumentan el riesgo de mortalidad por COVID-19 son las mismas que se afectan por la exposición a la contaminación: diabetes, Hipertensión, enfermedad cardiovascular y enfermedades cerebrovasculares. Este mismo estudio planteó la hipótesis de que si la exposición a largo plazo a PM_{2,5} afecta el sistema respiratorio y cardiovascular puede exacerbar la gravedad del COVID-19 e incrementar el riesgo de muerte en pacientes con COVID 19 y tras estudiar datos de 3.000 condados en Estados Unidos se observó que un aumento de solo 1µg/m³ en PM_{2,5} se asocia con un 15% de incremento de índice de mortalidad.

En consecuencia, reducir los índices de contaminación y mejorar la calidad del aire, no solo son medidas que contribuyen a frenar la expansión de la COVID-19, sino que a largo plazo mejoran la salud respiratoria de la sociedad y nos ayudará a estar mas fuertes y preparados frente a otras posibles pandemias”, afirma la Dra. Isabel Urrutia.

“En España, la experiencia llevada a cabo en muchas ciudades para reducir el tráfico rodado ha dado como resultado una mejor calidad del aire que ha sido aplaudida desde las instituciones europeas, también el confinamiento nos ha permitido ver como en muy pocos días la calidad del aire mejoraba rápidamente por lo que respirar un aire más limpio es posible y debemos trabajar para ello como medida urgente de salud pública. Mejorar la calidad del aire contribuirá de forma relevante a evitar el cambio climático y esto mejorará la salud respiratoria de nuestra población”, concluye el Dr. Carlos A. Jiménez-Ruiz, presidente de SEPAR.

Link al webinar grabado:

<https://drive.google.com/open?id=1PV1Mn0ELk0K2Se-53Bw5hJFc3CuuY32->

Para más información y gestión de entrevistas:

Montse Llamas, montse@alaoeste.com, 636 82 02 01

Sonia Joaniquet, sonia@alaoeste.com, 663 84 89 16